

Reina-Valera
contemporánea

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

SOCIEDADES
BÍBLICAS
UNIDAS

Sociedades Bíblicas Unidas es una fraternidad mundial de Sociedades Bíblicas nacionales que sirven en más de 200 países. Su propósito es poner al alcance de cada persona la Biblia completa o parte de ella, en el idioma que pueda leer y entender, y a un precio que pueda pagar.

Sociedades Bíblicas Unidas distribuye más de 600 millones de Escrituras cada año.

Lo invitamos a participar en este ministerio con sus oraciones y ofrendas. La Sociedad Bíblica de su país, con mucho gusto, le proporcionará más información acerca de sus actividades.

Texto bíblico: Reina-Valera Contemporánea

© Sociedades Bíblicas Unidas, 2009.

Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569),
revisada por Cipriano de Valera (1602).

Otras revisiones: 1862, 1909 y 1960.

www.labibliaweb.com

www.chicosweb.com

Impreso en Colombia, 2009

Presentación

En 1562, Casiodoro de Reina legó al mundo de habla castellana su insuperable traducción de los textos bíblicos, la cual llegó a ser conocida como la Biblia del Oso. Treinta años después, en 1602, Cipriano de Valera realizó la primera revisión de dicha traducción. Es interesante notar que, con el tiempo, esta revisión llegó a conocerse como la versión de Cipriano de Valera. El revisor había superado al traductor.

Con el paso de los siglos la revisión de Cipriano de Valera ha sido a su vez objeto de continuas revisiones, entre las que destacan la de 1909 y la de 1960, realizadas hace ya cien y cincuenta años, respectivamente. Surgen entonces varias preguntas: ¿Por qué se realizan dichas revisiones? ¿Cuál es la razón que lleva a realizarlas?

Tales preguntas tienen una respuesta clara y contundente. La lengua es un ente vivo y en constante proceso de cambio. Lo que ayer pudo ser comunicante, hoy puede ser poco inteligible. Es un hecho innegable que la lengua castellana, que en nuestros países de América Latina ha llegado a conocerse más como idioma español, se ha ido distanciando notablemente del habla peninsular.

No han sido pocos los lectores de la versión Reina-Valera que han preguntado si sería posible contar con una revisión de esta versión clásica, sin que tal revisión pierda el carácter singular que supieron imprimirle Reina y Valera. Es decir, que la nueva revisión sea un reflejo del español que más y más va siendo reconocido como «latinoamericano».

Sociedades Bíblicas Unidas, en su deseo de responder a las demandas de los diferentes lectores de la Biblia, ha tomado en serio estas solicitudes e iniciado una nueva revisión del texto de Reina y Valera, que sin alejarse de la versión clásica pueda leerse y disfrutarse con el mismo placer y la misma devoción que la traducción y revisión de hace más de cuatro siglos.

La presente revisión del Evangelio de Juan representa los primeros frutos de este intento de respuesta. El Comité de Revisión ha tenido ante sí la traducción de 1569 y la revisión de 1602, y además ha cotejado ambas a la luz del texto griego, sin dejar de pensar un solo momento en el lector latinoamericano de nuestros días. Y aunque la erudición bíblica de nuestros tiempos reconoce la existencia de manuscritos griegos más antiguos, esta revisión reconoce también que tanto Reina como Valera basaron su traducción y revisión, respectivamente, en el texto griego conocido como *Textus Receptus*. De modo que se han respetado las lecturas de dicho texto, aunque señalando en notas al pie las diferencias más notables entre éste y los manuscritos hoy día reconocidos como de mayor antigüedad.

Al presentar la actual revisión del Evangelio de Juan, Sociedades Bíblicas Unidas confía en responder así a las expectativas de los lectores de la versión clásica de Reina y Valera, mediante la exposición del mensaje bíblico de siempre, en el lenguaje de los hablantes hispanoamericanos de hoy.

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN

SAN JUAN

El Verbo hecho carne

- 1** ¹En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.
- ²Éste era en el principio con Dios.
- ³Por él fueron hechas todas las cosas.
Sin él nada fue hecho de lo que ha sido hecho.
- ⁴En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad.
- ⁵La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.
- ⁶Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.^a ⁷Éste vino por testimonio, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por él.
- ⁸Él no era la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz.
- ⁹El que era la luz verdadera, el que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.
- ¹⁰En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él; pero el mundo no lo conoció.
- ¹¹Él vino a lo suyo, pero los suyos no lo recibieron.
- ¹²Pero a todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;
- ¹³los cuales no son engendrados de sangre,

ni de voluntad de varón, sino de Dios.

- ¹⁴Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, la gloria que corresponde al unigénito del Padre),
lleno de gracia y de verdad.

¹⁵Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: «Éste es de quien yo decía: "El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo."»

- ¹⁶Ciertamente de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.

¹⁷La ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

- ¹⁸A Dios nadie lo vio jamás; quien lo ha dado a conocer es el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre.

Testimonio de Juan el Bautista

(Mt. 3.11-12; Mr. 1.7-8; Lc. 3.15-17)

¹⁹Éste es el testimonio de Juan. Cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntaran: «¿Tú, quién eres?», ²⁰Juan confesó, y no negó, sino que confesó: «Yo no soy el Cristo.» ²¹Y le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres Elías?»^b Dijo: «No lo soy.» «¿Entonces eres el profeta?»^c Y él res-

^a 1.6: Mt. 3.1; Mr. 1.4; Lc. 3.1-2. ^b 1.21: Mal. 4.5. ^c 1.21: Dt. 18.15, 18.

pondió: «No.» ²²Le dijeron: «¿Quién eres, entonces? Para que demos respuesta a los que nos enviaron, ¿qué dices de ti mismo?» ²³Juan dijo: «Yo soy la voz que clama en el desierto: "Enderecen el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías.»^d

²⁴Los que habían sido enviados eran de los fariseos, ²⁵y le preguntaron: «Entonces, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta, ¿por qué bautizas?» ²⁶Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; pero en medio de ustedes está uno, a quien ustedes no conocen. ²⁷Éste viene después de mí, del cual no soy digno de desatar la correa de su calzado.» ²⁸Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

El Cordero de Dios

²⁹El siguiente día Juan vio que Jesús venía hacia él, y dijo: «Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. ³⁰Él es de quien yo dije: "Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo." ³¹Yo no lo conocía; pero vine bautizando con agua para esto: para que él fuera manifestado a Israel.» ³²Juan también dio testimonio y dijo: «Vi al Espíritu descender del cielo como paloma, y permanecer sobre él. ³³Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquél sobre quien veas que el Espíritu descende, y que permanece sobre él, es el que bautiza con el Espíritu Santo." ³⁴Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.»

Los primeros discípulos

³⁵Al día siguiente, Juan estaba de nuevo allí con dos de sus discípulos. ³⁶Al ver a Jesús, que andaba por allí, dijo: «Éste es el Cordero de Dios.» ³⁷Los dos discípulos lo oyeron hablar, y siguieron a Jesús. ³⁸Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les dijo: «¿Qué buscan?» Ellos le dijeron: «Rabí [que traducido significa "Maestro"],

¿dónde vives?» ³⁹Les dijo: «Vengan y vean.» Ellos fueron, y vieron donde vivía, y se quedaron con él aquel día, porque era como la hora décima. ⁴⁰Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. ⁴¹Éste halló primero a Simón, su hermano, y le dijo: «Hemos hallado al Mesías [que traducido significa "el Cristo"].» ⁴²Entonces lo llevó a Jesús, quien al verlo dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas¹ [que quiere decir, Pedro²].»

Jesús llama a Felipe y a Natanael

⁴³Al día siguiente, Jesús quiso ir a Galilea, y halló a Felipe y le dijo: «Sígueme.» ⁴⁴Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. ⁴⁵Y Felipe halló a Natanael y le dijo: «Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley, y también los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret.» ⁴⁶Natanael le dijo: «¿Y de Nazaret puede salir algo bueno?» Y le dijo Felipe: «Ven a ver.» ⁴⁷Cuando Jesús vio que Natanael se le acercaba, dijo de él: «Aquí tienen a un verdadero israelita, en quien no hay engaño.» ⁴⁸Natanael le dijo: «¿Y de dónde me conoces?» Jesús le respondió: «Te vi antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera.» ⁴⁹Natanael le dijo: «Rabí, ¡tú eres el Hijo de Dios!; ¡tú eres el Rey de Israel!» ⁵⁰Jesús le respondió: «¿Crees sólo porque te dije que te vi debajo de la higuera? ¡Pues cosas mayores que éstas verás!» ⁵¹También le dijo: «De cierto, de cierto les digo, que de aquí en adelante verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar^e sobre el Hijo del Hombre.»

Las bodas de Caná

2 ¹Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea; y allí estaba la madre de Jesús. ²También Jesús y sus discípulos fueron invitados a la boda. ³Cuando se terminó el vino, la madre de Jesús le dijo: «Ya no tienen vino.» ⁴Jesús

¹ 1.42 De la palabra *pedra* en arameo.

² 1.42 De la palabra *pedra* en griego.

^d 1.23: Is. 40.3. ^e 1.51: Gn. 28.12.

le dijo: «¿Qué tienes conmigo, mujer? Mi hora aún no ha llegado.»⁵ Su madre dijo a los que servían: «Hagan todo lo que él les diga.»⁶ En ese lugar había seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, y en cada una de ellas cabían dos o tres cántaros.⁷ Jesús les dijo: «Llenen de agua estas tinajas.» Y las llenaron hasta arriba.⁸ Entonces les dijo: «Ahora saquen lo que está allí, y llévenselo al maestresala.» Y se lo llevaron.⁹ El maestresala probó el agua hecha vino, sin que él supiera de dónde era, aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Entonces llamó al esposo,¹⁰ y le dijo: «Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces sirve el menos bueno; pero tú has reservado el buen vino hasta ahora.»¹¹ Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

¹² Después de esto él, su madre, sus hermanos y sus discípulos descendieron a Capernaum,^b pero no estuvieron allí por muchos días.

Jesús purifica el templo

(Mt. 21.12-13; Mr. 11.15-18; Lc. 19.45-46)

¹³ Estaba cerca la pascua^c de los judíos; y Jesús subió a Jerusalén,¹⁴ y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados.¹⁵ Entonces hizo un azote de cuerdas y expulsó del templo a todos, y a las ovejas y bueyes; esparció las monedas de los cambistas y volcó las mesas,¹⁶ y dijo a los que vendían palomas: «Saquen esto de aquí, y no conviertan la casa de mi Padre en un mercado.»¹⁷ Entonces sus discípulos se acordaron de que está escrito: «El celo de tu casa me consume.»^d ¹⁸ Y los judíos preguntaron: «Ya que haces esto, ¿qué señal nos das?» ¹⁹ Jesús les respondió: «Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré.»^e ²⁰ Entonces los judíos le dijeron: «Este templo fue edificado en

cuarenta y seis años, ¿y tú en tres días lo levantarás?»²¹ Pero él hablaba del templo de su cuerpo.²² Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.

Jesús conoce a todos los hombres

²³ Mientras Jesús estaba en Jerusalén durante la fiesta de la pascua, muchos, al ver las señales que hacía, creyeron en su nombre.²⁴ Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos.²⁵ Y no tenía necesidad de que nadie le dijera nada acerca del hombre, pues él sabía lo que en el hombre había.

Jesús y Nicodemo

3 ¹ Entre los fariseos había un hombre que, entre los judíos, era muy importante. Se llamaba Nicodemo.² Éste vino de noche a ver a Jesús, y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios como maestro, porque nadie podría hacer estas señales que tú haces si Dios no estuviera con él.»³ Jesús le respondió: «De cierto, de cierto te digo, que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.»⁴ Nicodemo le dijo: «¿Y cómo puede un hombre nacer, siendo ya viejo? ¿Acaso puede entrar en el vientre de su madre, y volver a nacer?»⁵ Jesús le respondió: «De cierto, de cierto te digo, que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.⁶ Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu,⁷ espíritu es.⁷ No te maravilles de que te dije que es necesario que ustedes nazcan de nuevo.⁸ El viento² sopla de donde quiere, y lo puedes oír; pero no sabes de dónde viene, ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu.»⁹ Nicodemo le preguntó: «¿Y cómo es posible que esto suceda?»¹⁰ Jesús le respondió: «¿Y tú eres maestro de Israel, y no lo sabes? ¹¹ De cierto, de cierto te digo, que hablamos

¹ 3.6 La misma palabra griega significa tanto *viento* como *espíritu*.

² 3.8 La misma palabra griega significa tanto *viento* como *espíritu*.

^a 2.5: Gn. 41.55. ^b 2.12: Mt. 4.13. ^c 2.13: Ex. 12.1-27. ^d 2.17: Sal. 69.9.

^e 2.19: Mt. 26.61; 27.40; Mr. 14.58; 15.29.

de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto; pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. ¹²Si les he hablado de cosas terrenales, y no creen, ¿cómo creerán si les hablo de las cosas celestiales? ¹³Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, que es el Hijo del Hombre. ¹⁴Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto,^a así también es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, ¹⁵para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

De tal manera amó Dios al mundo

¹⁶Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁷Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. ¹⁸El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. ¹⁹Y ésta es la condenación: que la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. ²⁰Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no se acerca a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. ²¹Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que sea evidente que sus obras son hechas en Dios.»

El amigo del esposo

²²Después de esto, Jesús fue con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba. ²³También Juan bautizaba en Enón, junto a Salim, porque allí había muchas aguas; y la gente acudía y era bautizada, ²⁴porque Juan aún no había sido encarcelado.^b

²⁵Hubo entonces una discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación. ²⁶Fueron entonces adonde estaba Juan, y le dijeron: «Rabí, resulta que el que estaba contigo al otro

lado del Jordán, y de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos acuden a él.» ²⁷Juan les respondió: «Nadie puede recibir nada, si no le es dado del cielo. ²⁸Ustedes mismos son mis testigos de que dije: "Yo no soy el Cristo,^c sino que he sido enviado delante de él." ²⁹El que tiene la esposa, es el esposo; pero el amigo del esposo, que está a su lado y lo oye, se alegra mucho al oír la voz del esposo. Así que esta alegría mía ya se ha cumplido. ³⁰Es necesario que él crezca, y que yo decrezca.»

El que viene de arriba

³¹El que viene de arriba, está por encima de todos; el que es de la tierra, es terrenal, y habla cosas terrenales; el que viene del cielo, está por encima de todos ³²y da testimonio de lo que vio y oyó, pero nadie recibe su testimonio. ³³El que acepta su testimonio, confirma que Dios es veraz. ³⁴Porque el enviado de Dios habla las palabras de Dios; pues Dios no da el Espíritu por medida. ³⁵El Padre ama al Hijo, y ha puesto en sus manos todas las cosas.^d

³⁶El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios recae sobre él.

Jesús y la mujer samaritana

4 ¹Cuando el Señor supo que los fariseos habían oído decir: «Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan» ²(aunque en realidad Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), ³salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea. ⁴Le era necesario pasar por Samaria, ⁵así que fue a una ciudad llamada Sicar, la cual está junto a la heredad que Jacob le dio a su hijo José.^e ⁶Allí estaba el pozo de Jacob, y como Jesús estaba cansado del camino, se sentó allí, junto al pozo. Era como la hora sexta.

⁷Una mujer de Samaria vino a sacar agua, y Jesús le dijo: «Dame de beber.» ⁸Y es que sus discípulos habían ido a la ciudad para comprar de comer. ⁹La samaritana le dijo: «¿Y cómo es que tú,

^a 3.14: Nm. 21.9. ^b 3.24: Mt. 14.3; Mr. 6.17; Lc. 3.19-20. ^c 3.28: Jn. 1.20.

^d 3.35: Mt. 11.27; Lc. 10.22. ^e 4.5: Gn. 33.19; Jos. 24.32.

que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» Y es que los judíos y los samaritanos no se tratan entre sí.^b **10** Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber"; tú le pedirías a él, y él te daría agua viva.» **11** La mujer le dijo: «Señor, no tienes con qué sacar agua, y el pozo es hondo. Así que, ¿de dónde tienes el agua viva?» **12** ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?» **13** Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; **14** pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás. Más bien, el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que fluya para vida eterna.» **15** La mujer le dijo: «Señor, dame de esa agua, para que yo no tenga sed ni venga aquí a sacarla.»

16 Jesús le dijo: «Ve a llamar a tu marido, y luego vuelve acá.» **17** La mujer le dijo: «No tengo marido.» Jesús le dijo: «Haces bien en decir que no tienes marido, **18** porque ya has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tu marido. Esto que has dicho es verdad.» **19** La mujer le dijo: «Señor, me parece que tú eres profeta. **20** Nuestros padres adoraron en este monte, y ustedes dicen que el lugar donde se debe adorar es Jerusalén.» **21** Jesús le dijo: «Créeme, mujer, que viene la hora cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. **22** Ustedes adoran lo que no saben; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. **23** Pero viene la hora, y ya llegó, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre busca que lo adoren tales adoradores. **24** Dios es Espíritu; y es necesario que los que lo adoran, lo adoren en espíritu y en verdad.» **25** Le dijo la mujer: «Yo sé que el Mesías, llamado el Cristo, ha de venir; y que cuando él venga nos explicará todas las cosas.» **26** Jesús le dijo: «Yo soy, el que habla contigo.»

27 En esto vinieron sus discípulos, y se asombraron de que hablaba con una

mujer; sin embargo, ninguno le dijo: «¿Qué pretendes? ¿O de qué hablas con ella?» **28** La mujer dejó entonces su cántaro y fue a la ciudad, y les dijo a los hombres: **29** «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?» **30** Entonces ellos salieron de la ciudad, y fueron a donde estaba Jesús.

31 Mientras tanto, con ruegos los discípulos le decían: «Rabí, come.» **32** Pero él les dijo: «Para comer, yo tengo una comida que ustedes no conocen.» **33** Los discípulos se decían unos a otros: «¿Alguien le habrá traído algo para comer?» **34** Jesús les dijo: «Mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y llevar a cabo su obra. **35** ¿Acaso no dicen ustedes: "Aún faltan cuatro meses para el tiempo de la siega"? Pues yo les digo: Alcen los ojos, y miren los campos, porque ya están blancos para la siega. **36** Y el que siega recibe su salario y recoge fruto para vida eterna, para que se alegren por igual el que siembra y el que siega. **37** Porque en este caso es verdad lo que dice el dicho: "Uno es el que siembra, y otro es el que siega." **38** Yo los he enviado a segar lo que ustedes no cultivaron; otros cultivaron, y ustedes se han beneficiado de sus trabajos.»

39 Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que en su testimonio decía: «Él me dijo todo lo que he hecho.» **40** Entonces los samaritanos fueron adonde él estaba, y le rogaron que se quedara con ellos; y él se quedó allí dos días. **41** Y muchos más creyeron por la palabra de él, **42** y decían a la mujer: «Ya no creemos solamente por lo que has dicho, pues nosotros mismos hemos oído, y sabemos, que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.»

Jesús sana al hijo de un noble

43 Dos días después, Jesús salió de allí y fue a Galilea; **44** y es que Jesús mismo hizo constar que el profeta no tiene honra en su propia tierra.^c **45** Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron, pues habían visto todo lo que él había hecho durante

^b **4.9:** Esd. 4.1-5; Neh. 4.1-2. ^c **4.44:** Mt. 13.57; Mr. 6.4; Lc. 4.24.

la fiesta en Jerusalén;^d pues también ellos habían ido a la fiesta.

46Jesús fue otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.^e En Capernaum había un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. **47**Cuando éste supo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo y le rogó que bajara y sanara a su hijo, que estaba a punto de morir. **48**Jesús le dijo: «Si ustedes no ven señales y prodigios, no creen.» **49**El oficial del rey le dijo: «Señor, ven a mi casa antes de que mi hijo muera.» **50**Jesús le dijo: «Vuelve a tu casa, que tu hijo vive.» Y ese hombre creyó en lo que Jesús le dijo, y se fue. **51**Cuando volvía a su casa, sus siervos salieron a recibirlo y le dieron la noticia: «¡Tu hijo vive!» **52**Él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: «Ayer, a las siete, lo dejó la fiebre.» **53**El padre entendió entonces que aquélla era la hora en que Jesús le había dicho «Tu hijo vive», y creyó, lo mismo que toda su familia. **54**Esta segunda señal la hizo Jesús cuando fue de Judea a Galilea.

El paralítico de Betesda

5¹Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

²En Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, hay un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. ³En ellos yacían muchos enfermos, ciegos, cojos y paralíticos [que esperaban el movimiento del agua, ⁴porque un ángel descendía al estanque de vez en cuando, y agitaba el agua; y el primero que descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera.]¹ ⁵Allí había un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. ⁶Cuando Jesús lo vio acostado, y se enteró de que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: «¿Quieres

ser sano?» ⁷El enfermo le respondió: «Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando el agua se agita; y en lo que llevo, otro baja antes que yo.»

⁸Jesús le dijo: «Levántate, toma tu lecho, y vete.» ⁹Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho y se fue. Pero aquel día era día de reposo,² ¹⁰así que los judíos le dijeron a aquel que había sido sanado: «Hoy es día de reposo;³ no te está permitido llevar tu lecho.»⁴ ¹¹Pero él les respondió: «El mismo que me sanó fue el que me dijo: "Toma tu lecho y anda".» ¹²Entonces le preguntaron: «¿Y quién fue el que te dijo: "Toma tu lecho y anda"?» ¹³Pero el que había sido sanado no sabía quién lo había sanado, pues Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar. ¹⁴Después Jesús lo encontró en el templo, y le dijo: «Como puedes ver, has sido sanado; así que no peques más, para que no te sobrevenga algo peor.» ¹⁵Aquel hombre se fue, y les hizo saber a los judíos que el que lo había sanado era Jesús, ¹⁶y por eso los judíos lo perseguían y procuraban matarlo, porque hacía esto en el día de reposo.⁴ ¹⁷Pero Jesús les respondió: «Hasta ahora mi Padre trabaja, y yo también trabajo.» ¹⁸Por esto los judíos con más ganas procuraban matarlo, porque no sólo quebrantaba el día de reposo⁵ sino que, además, decía que Dios mismo era su Padre, con lo cual se hacía igual a Dios.

La autoridad del Hijo

¹⁹Entonces Jesús les dijo: «De cierto, de cierto les digo: El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve que el Padre hace; porque todo lo que el Padre hace, eso mismo lo hace el Hijo. ²⁰Y es que el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que él hace; y mayores obras que éstas le mostrará, para el asombro de ustedes. ²¹Porque así como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el

¹ 5.3-4 El texto entre corchetes sólo se halla en mss. tardíos.

² 5.9 Aquí equivale a *sábado*.

³ 5.10 Aquí equivale a *sábado*.

⁴ 5.16 Aquí equivale a *sábado*.

⁵ 5.18 Aquí equivale a *sábado*.

^d 4.45: Jn. 2.23. ^e 4.46: Jn. 2.1-11. ⁴ 5.10: Neh. 13.19; Jer. 17.21.

Hijo da vida a los que él quiere. ²²Pues el Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio se lo ha dado al Hijo, ²³para que todos honren al Hijo tal y como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

²⁴De cierto, de cierto les digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no será condenado, sino que ha pasado de muerte a vida. ²⁵De cierto, de cierto les digo: La hora viene, y ya llegó, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan vivirán. ²⁶Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; ²⁷y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. ²⁸No se asombren de esto: Vendrá el tiempo cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; ²⁹y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.^b

Testigos de Cristo

³⁰»Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Yo juzgo según lo que oigo; y mi juicio es justo, porque no busco hacer mi voluntad, sino hacer la voluntad del que me envió. ³¹Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero; ³²pero el que da testimonio acerca de mí es otro, y yo sé que el testimonio que de mí da es verdadero. ³³Ustedes enviaron mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad.^c ³⁴Yo no recibo el testimonio de ningún hombre, sino que digo esto para que ustedes sean salvos. ³⁵Juan era una antorcha que ardía y alumbraba, y por algún tiempo ustedes quisieron regocijarse en su luz. ³⁶Pero yo cuento con un testimonio mayor que el de Juan, y son las obras que el Padre me dio para que las llevara a cabo. Las obras mismas que yo hago son las que dan testimonio de mí, y de que el Padre me ha enviado. ³⁷También el Padre, que me envió, ha dado testimonio de mí.^d Ustedes nunca han oído su voz, ni han visto su aspecto, ³⁸ni

tienen su palabra permanentemente en ustedes, porque a quien él envió ustedes no le creen. ³⁹Ustedes escudriñan las Escrituras, porque les parece que en ellas tienen la vida eterna; ¡y son ellas las que dan testimonio de mí! ⁴⁰Pero ustedes no quieren venir a mí para que tengan vida. ⁴¹Yo no recibo gloria de parte de los hombres. ⁴²Pero yo los conozco a ustedes, y sé que el amor de Dios no habita en ustedes. ⁴³Yo he venido en nombre de mi Padre, y ustedes no me reciben; pero si otro viniera en su propio nombre, a ése sí lo recibirían. ⁴⁴¿Y cómo pueden ustedes creer, si se honran los unos de los otros, pero no buscan la honra que viene del Dios único? ⁴⁵No piensen que yo voy a acusarlos delante del Padre. Hay alguien que sí los acusa, y es Moisés, en quien ustedes tienen puesta su esperanza. ⁴⁶Si ustedes le creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque él escribió acerca de mí. ⁴⁷Pero si no creen a sus escritos, ¿cómo van a creer a mis palabras?

Alimentación de los cinco mil

(Mt. 14.13-21; Mr. 6.30-44; Lc. 9.10-17)

6 ¹Después de esto, Jesús se dirigió al otro lado del lago de Galilea, el lago de Tiberias. ²Y una gran multitud lo seguía, porque veía las señales que hacía en los enfermos. ³Entonces Jesús subió a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. ⁴Ya estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. ⁵Cuando Jesús alzó la vista y vio que una gran multitud se acercaba a él, le dijo a Felipe: «¿Dónde compraremos pan, para que éstos coman?» ⁶Pero decía esto para ponerlo a prueba, pues él ya sabía lo que estaba por hacer. ⁷Felipe le respondió: «Ni doscientos denarios de pan bastarían para que cada uno de ellos recibiera un poco.» ⁸Andrés, que era hermano de Simón Pedro y uno de sus discípulos, le dijo: ⁹«Aquí está un niño, que tiene cinco panes de cebada y dos pescados pequeños; pero ¿qué es esto para tanta gente?» ¹⁰Entonces Jesús dijo: «Hagan que la gente se recueste.» Había mucha hierba en aquel lugar, y se

^b 5.29: Dn. 12.2. ^c 5.33: Jn. 1.19-27; 3.27-30. ^d 5.37: Mt. 3.17; Mr. 1.11; Lc. 3.22.

recostaron como cinco mil hombres.

¹¹Jesús tomó aquellos panes, y luego de dar gracias los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados. Esto mismo hizo con los pescados, y les dio cuanto querían.

¹²Cuando quedaron saciados, les dijo a sus discípulos: «Recojan los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.» ¹³Entonces ellos los recogieron, y con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada a los que habían comido, llenaron doce cestas. ¹⁴Al ver aquellos hombres la señal que Jesús había hecho, dijeron: «Verdaderamente, éste es el profeta que había de venir al mundo.»

¹⁵Cuando Jesús se dio cuenta de que iban a venir para apoderarse de él y hacerlo rey, volvió a retirarse al monte él solo.

Jesús camina sobre el agua

(Mt. 14.22-27; Mr. 6.45-52)

¹⁶Al anochecer sus discípulos bajaron al lago, ¹⁷y en una barca comenzaron a cruzar el lago hacia Capernaum. Ya estaba oscuro, y Jesús no había venido a reunirse con ellos. ¹⁸Y el lago se agitaba con un gran viento que soplabla. ¹⁹Habrían remado unos veinticinco o treinta estadios, cuando vieron a Jesús caminar sobre el lago y acercarse a la barca. Y tuvieron miedo. ²⁰Pero él les dijo: «Yo soy; no teman.» ²¹Entonces ellos gustosamente lo recibieron en la barca, y ésta llegó en seguida a la tierra adonde iban.

La gente busca a Jesús

²²Al día siguiente, la gente que estaba al otro lado del lago vio que allí no había habido más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos. ²³Pero otras barcas habían arribado de Tiberias, cerca del lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor. ²⁴Cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, para buscar a Jesús.

Jesús, el pan de vida

²⁵Cuando lo hallaron al otro lado del lago, le dijeron: «Rabí, ¿cuándo llegaste acá?» ²⁶Jesús les respondió: «De cierto, de cierto les digo que ustedes no me buscan por haber visto señales, sino porque comieron el pan y quedaron satisfechos. ²⁷Trabajen, pero no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual el Hijo del Hombre les dará; porque a éste señaló Dios el Padre.» ²⁸Entonces le dijeron: «¿Y qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?» ²⁹Jesús les respondió: «Ésta es la obra de Dios: que crean en aquel que él ha enviado.» ³⁰Le dijeron entonces: «Pero ¿qué señal haces tú, para que veamos y te creamos? ¿Qué es lo que haces?» ³¹Nuestros padres comieron el maná en el desierto,^a tal y como está escrito: "Pan del cielo les dio a comer."^b ³²Y Jesús les dijo: «De cierto, de cierto les digo, que no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, sino que es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo. ³³Y el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.» ³⁴Le dijeron: «Señor, danos siempre este pan.»

³⁵Jesús les dijo: «Yo soy el pan de vida. El que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. ³⁶Pero yo les he dicho que, aunque me han visto, no creen. ³⁷Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no lo echo fuera. ³⁸Porque no he descendido del cielo para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. ³⁹Y ésta es la voluntad del que me envió: Que de todo lo que él me dio, yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final. ⁴⁰Y ésta es la voluntad de mi Padre: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final.»

⁴¹Los judíos murmuraban acerca de él, porque había dicho: «Yo soy el pan que descendió del cielo.» ⁴²Y decían: «¿Acaso no es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? Entonces ¿cómo puede decir: "Del cielo

^a 6.31: Ex. 16.4, 15. ^b 6.31: Sal. 78.24.

he descendido"?» **43** Jesús les respondió: «No estén murmurando entre ustedes. **44** Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo trae. Y yo lo resucitaré en el día final. **45** En los profetas está escrito: "Y todos serán enseñados por Dios." ^c Así que, todo aquel que ha oído al Padre, y ha aprendido de él, viene a mí. **46** No es que alguno haya visto al Padre, sino el que vino de Dios; éste sí ha visto al Padre. **47** De cierto, de cierto les digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. **48** Yo soy el pan de vida. **49** Los padres de ustedes comieron el maná en el desierto, y murieron. **50** Éste es el pan que descende del cielo, para que el que coma de él, no muera. **51** Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual daré por la vida del mundo.»

52 Los judíos discutían entre sí, y decían: «¿Y cómo puede éste darnos a comer su carne?» **53** Jesús les dijo: «De cierto, de cierto les digo: Si no comen la carne del Hijo del Hombre, y beban su sangre, no tienen vida en ustedes. **54** El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final. **55** Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. **56** El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. **57** Así como el Padre viviente me envió, y yo vivo por el Padre, así también el que me come también vivirá por mí. **58** Éste es el pan que descendió del cielo. No es como el pan que comieron los padres de ustedes, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.» **59** Jesús dijo estas cosas en la sinagoga, cuando enseñaba en Capernaum.

Palabras de vida eterna

60 Al oír esto, muchos de sus discípulos dijeron: «Dura es esta palabra; ¿quién puede escucharla?» **61** Jesús, al darse cuenta de que sus discípulos murmuraban acerca de esto, les dijo: «¿Esto les resulta escandaloso? **62** ¿Pues qué pasaría si vieran al Hijo del Hombre ascender adonde antes

estaba? **63** El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo les he hablado son espíritu y son vida. **64** Pero hay algunos de ustedes que no creen.» Y es que Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién lo entregaría, **65** así que dijo: «Por eso les he dicho que ninguno puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.»

66 A partir de entonces muchos de sus discípulos dejaron de seguirlo, y ya no andaban con él. **67** Entonces, Jesús dijo a los doce: «¿También ustedes quieren irse?» **68** Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. **69** Y nosotros hemos creído, y sabemos, que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.» ^d **70** Jesús les respondió: «¿Y acaso no los he escogido yo a ustedes doce, y uno de ustedes es un diablo?» **71** Y se refería Jesús a Judas Iscariote, hijo de Simón, porque éste era uno de los doce, y era el que lo iba a entregar.

Incredulidad de los hermanos de Jesús

7 **1** Después de estas cosas, Jesús andaba en Galilea; no quería andar en Judea porque los judíos procuraban matarlo. **2** Como ya estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos, ^a **3** sus hermanos le dijeron: «Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. **4** Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Ya que haces estas cosas, manifiéstate al mundo.» **5** Y es que ni siquiera sus hermanos creían en él. **6** Entonces Jesús les dijo: «Para mí, el momento aún no ha llegado; para ustedes, cualquier momento es siempre bueno. **7** El mundo no puede odiarlos a ustedes; pero a mí me odia, porque yo hago constar que sus obras son malas. **8** Vayan ustedes a la fiesta; yo no iré todavía a esa fiesta, porque el momento para mí aún no ha llegado.» **9** Después de decirles esto, se quedó en Galilea.

Jesús en la fiesta de los tabernáculos

10 Pero después de que sus hermanos se fueron, también él fue a la fiesta, aunque

^c **6.45:** Is. 54.13. ^d **6.68-69:** Mt. 16.16; Mr. 8.29; Lc. 9.20. ^a **7.2:** Lv. 23.34; Dt. 16.13.

no abiertamente, sino como en secreto. ¹¹Los judíos lo buscaban en la fiesta, y decían: «¿Y dónde está ése?» ¹²También la multitud murmuraba mucho acerca de él. Algunos decían: «Él es una buena persona», pero otros decían: «No lo es, sino que engaña a la gente», ¹³aunque por miedo a los judíos ninguno hablaba abiertamente de él.

¹⁴A la mitad de la fiesta, Jesús fue al templo y comenzó a enseñar. ¹⁵Y los judíos se asombraban, y decían: «¿Cómo es que éste sabe de letras, sin haber estudiado?» ¹⁶Jesús les respondió: «Esta enseñanza no es mía, sino de aquel que me envió. ¹⁷El que quiera hacer la voluntad de Dios, sabrá si la enseñanza es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. ¹⁸El que habla por su propia cuenta, busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que lo envió, éste es verdadero, y en él no hay injusticia. ¹⁹¿Acaso no les dio Moisés la ley, y ninguno de ustedes la cumple? ¿Por qué procuran matarme?» ²⁰La multitud le respondió: «Tienes un demonio. ¿Quién procura matarte?» ²¹Jesús les respondió: «Hice una obra, ¡y todos se quedan asombrados! ²²Por cierto, Moisés les dio la circuncisión^b (no porque sea de Moisés, sino de los padres, ¡) ¡y en el día de reposo¹ ustedes circuncidan al hombre! ²³Si para no quebrantar la ley de Moisés, el hombre es circuncidado en el día de reposo,² ¿por qué ustedes se enojan conmigo por sanar completamente a un hombre en el día de reposo?^{3, d} ²⁴Sean justos en sus juicios, y no juzguen según las apariencias.»

¿Es éste el Cristo?

²⁵Algunos de Jerusalén decían: «¿Qué, no es éste al que buscan para matarlo? ²⁶Pero véanlo hablar tranquilamente, y nadie le dice nada. ¿Será que en verdad las autoridades han reconocido que éste

es el Cristo? ²⁷Bien sabemos de dónde viene éste, pero cuando venga el Cristo nadie sabrá de dónde viene.» ²⁸Mientras Jesús enseñaba en el templo, exclamó: «A mí me conocen, y saben de dónde soy, y que no he venido por mi cuenta; pero el que me envió, a quien ustedes no conocen, es verdadero. ²⁹Yo sí lo conozco, porque de él procedo, y él fue quien me envió.» ³⁰Y aunque procuraban aprehenderlo, ninguno le puso la mano encima, porque su hora aún no había llegado. ³¹Pero muchos de la multitud creyeron en él, y decían: «El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace?»

Los fariseos envían alguaciles para arrestar a Jesús

³²Los fariseos oyeron que la gente murmuraba estas cosas acerca de él; entonces los principales sacerdotes y los fariseos enviaron guardias para que lo arrestaran. ³³Pero Jesús dijo: «Voy a estar con ustedes un poco más de tiempo, y luego volveré al que me envió. ³⁴Ustedes me buscarán, pero no me hallarán; a donde yo voy a estar, ustedes no podrán venir.» ³⁵Los judíos dijeron entre sí: «¿Y a dónde se irá éste, que no podremos hallarlo? ¿Acaso se irá a los que andan dispersos entre los griegos, para enseñar a los griegos? ³⁶¿Qué significa esto de que: "Me buscarán, pero no me hallarán"; y de que "a donde yo voy a estar, ustedes no podrán venir"?»

Ríos de agua viva

³⁷En el último y gran día de la fiesta,^e Jesús se puso en pie y en voz alta dijo: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. ³⁸Del interior del que cree en mí, correrán ríos de agua viva, como dice la Escritura.»^f ³⁹Jesús se refería al Espíritu que recibirían los que creyeran en él. El Espíritu aún no había venido, porque Jesús aún no había sido glorificado.

¹ 7.22 Aquí equivale a *sábado*.

² 7.23 Aquí equivale a *sábado*.

³ 7.23 Aquí equivale a *sábado*.

^b 7.22: Lv. 12.3. ^c 7.22: Gn. 17.10. ^d 7.23: Jn. 5.9. ^e 7.37: Lv. 23.36. ^f 7.38: Ez. 47.1; Zac. 14.8.

División entre la gente

⁴⁰Algunos de la multitud, al oír estas palabras, decían: «En verdad, éste es el profeta.» ⁴¹Otros decían: «Éste es el Cristo.» Pero algunos otros decían: «¿Y de Galilea ha de venir el Cristo? ⁴²¿Acaso no dice la Escritura que el Cristo será descendiente de David, y que vendrá de la aldea de Belén, de donde era David?» ⁴³Y por causa de él hubo disensión entre la gente. ⁴⁴Algunos de ellos querían aprehenderlo; pero ninguno le puso la mano encima.

¡Nunca nadie ha hablado así!

⁴⁵Los guardias fueron adonde estaban los principales sacerdotes y los fariseos, y éstos les dijeron: «¿Por qué no lo han traído?» ⁴⁶Los guardias respondieron: «¡Nunca antes alguien ha hablado como este hombre!» ⁴⁷Pero los fariseos les respondieron: «¿También ustedes han sido engañados? ⁴⁸¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos? ⁴⁹Pero esta gente, que no conoce la ley, está bajo maldición.» ⁵⁰Nicodemo, que había ido a hablar con Jesús de noche y era uno de ellos, les dijo: ⁵¹«¿Acaso nuestra ley juzga a un hombre sin antes oírlo y sin saber lo que ha hecho?» ⁵²Los fariseos le respondieron: «¿Qué, también tú eres galileo? Escudriña y verás que de Galilea nunca ha surgido un profeta.»

La mujer adúltera

⁵³Cada uno se fue a su casa, **8**¹y Jesús se fue al monte de los Olivos. ²Por la mañana Jesús volvió al templo, y todo el pueblo se le acercó; y él se sentó y les enseñaba. ³Entonces los escribas y los fariseos le llevaron a una mujer que había sido sorprendida cometiendo adulterio. La pusieron en medio, ⁴y le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. ⁵En la ley, Moisés nos ordenó apedrear a mujeres como ésta.^a ¿Y tú, qué dices?» ⁶Ellos decían

esto para ponerle una trampa, y así poder acusarlo. Pero Jesús se inclinó y, con el dedo, escribió en el suelo. ⁷Como ellos insistían en sus preguntas, él se enderezó y les dijo: «Aquel de ustedes que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra.» ⁸Y Jesús volvió a inclinarse, y siguió escribiendo en el suelo. ⁹Ellos, al oír esto, se fueron retirando uno a uno, comenzando por los más viejos y siguiendo por los más jóvenes. Sólo se quedó Jesús, y la mujer permanecía en medio. ¹⁰Entonces Jesús se enderezó y le dijo: «Y, mujer, ¿dónde están todos? ¿Ya nadie te condena?» ¹¹Ella dijo: «Nadie, Señor.» Entonces Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y no peques más.»¹

Jesús, la luz del mundo

¹²En otra ocasión, Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo; ^b el que me sigue, no andaré en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.» ¹³Entonces los fariseos le dijeron: «Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.»^c ¹⁴Jesús les respondió: «Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy. ¹⁵Ustedes juzgan según criterios humanos; yo no juzgo a nadie. ¹⁶Y si acaso juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy sólo yo, sino el Padre, que me envió, y yo. ¹⁷En la ley de ustedes está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. ¹⁸Yo soy quien da testimonio de mí mismo, y el Padre, que me envió, da testimonio de mí.» ¹⁹Ellos le dijeron: «¿Y dónde está tu Padre?» Jesús respondió: «Ustedes no me conocen a mí, ni tampoco conocen a mi Padre. Si me conocieran a mí, también conocerían a mi Padre.» ²⁰Jesús pronunció estas palabras en el lugar de las ofensas, cuando enseñaba en el templo; y nadie lo aprehendió, porque aún no había llegado su hora.

¹ **8.11** El texto entre corchetes sólo se halla en mss. tardíos.

^a **8.5:** Lv. 20.10; Dt. 22.22-24. ^b **8.12:** Mt. 5.14; Jn. 9.5. ^c **8.13:** Jn. 5.31.

A donde yo voy, ustedes no pueden venir

21 Una vez más, Jesús les dijo: «Yo me voy, y ustedes me buscarán; pero en su pecado morirán. A donde yo voy, ustedes no pueden venir.» **22** Los judíos decían: «¿Acaso se matará a sí mismo? Pues dice: "A donde yo voy, ustedes no pueden venir."» **23** Él les dijo: «Ustedes son de aquí abajo; yo soy de allá arriba. Ustedes son de este mundo; yo no soy de este mundo. **24** Por eso les dije que morirán en sus pecados; porque si ustedes no creen que yo soy, en sus pecados morirán.» **25** Ellos le dijeron: «¿Y quién eres tú?» Jesús les respondió: «Lo que desde el principio les he dicho. **26** Mucho es lo que tengo que decir y juzgar de ustedes. Pero el que me envió es verdadero; y yo le digo al mundo lo que de él sé.» **27** Pero ellos no entendieron que les hablaba del Padre. **28** Entonces Jesús les dijo: «Cuando ustedes hayan levantado al Hijo del Hombre, sabrán entonces que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que hablo según lo que el Padre me enseñó. **29** Porque el que me envió está conmigo, y no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que a él le agrada.» **30** Luego de que él dijo estas cosas, muchos creyeron en él.

La verdad los hará libres

31 Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: «Si ustedes permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos; **32** y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.» **33** Le respondieron: «Nosotros somos descendientes de Abraham,^d y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo puedes decir: "Ustedes serán libres"?»

34 Jesús les respondió: «De cierto, de cierto les digo, que todo aquel que comete pecado, esclavo es del pecado. **35** Y el esclavo no se queda en la casa para siempre; el hijo sí se queda para siempre. **36** Así que, si el Hijo del Hombre, serán verdaderamente libres. **37** Yo sé que ustedes son descendientes de Abraham; pero intentan matarme porque mi palabra

no halla cabida en ustedes. **38** Yo hablo de lo que he visto con el Padre, pero ustedes hacen lo que han oído de parte de su padre.»

39 Ellos le respondieron: «Nuestro padre es Abraham.» Jesús les dijo: «Si fueran hijos de Abraham, harían las obras de Abraham. **40** Pero ahora intentan matarme; a mí, que les he dicho la verdad, la cual he escuchado de Dios. Esto no lo hizo Abraham. **41** Ustedes hacen las obras de su padre.» Entonces le dijeron: «Nosotros no hemos nacido de un acto de inmoralidad. Tenemos un padre, que es Dios.» **42** Y Jesús les dijo: «Si su padre fuera Dios, ciertamente me amarían; porque yo he salido y he venido de Dios. No he venido por mi propia cuenta, sino que él me envió. **43** ¿Por qué no entienden mi lenguaje? Pues porque no pueden escuchar mi palabra. **44** Ustedes son de su padre el diablo, y quieren cumplir con los deseos de su padre, quien desde el principio ha sido un homicida. No se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de lo que le es propio; porque es mentiroso y padre de la mentira. **45** Pero a mí, que digo la verdad, no me creen. **46** ¿Quién de ustedes puede acusarme de haber pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué no me creen? **47** El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; pero ustedes no las escuchan, porque no son de Dios.»

La preexistencia de Cristo

48 Los judíos le respondieron: «¿Acaso no tenemos razón al decir que tú eres samaritano, y que tienes un demonio?» **49** Respondió Jesús: «Demonio no tengo. Yo lo que hago es honrar a mi Padre, pero ustedes me deshonran. **50** Y no busco mi gloria. Pero hay uno que la busca, y que juzga. **51** De cierto, de cierto les digo que, el que obedece mi palabra, nunca verá la muerte.» **52** Entonces los judíos le dijeron: «Ahora estamos seguros de que tienes un demonio. Abraham murió, lo mismo que los profetas; ¿y tú dices: "El que guarda mi palabra, nunca verá la

^d 8.33: Mt. 3.9; Lc. 3.8.

muerte"? ⁵³ ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y también los profetas murieron! ¿Quién te crees tú?» ⁵⁴ Jesús respondió: «Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; pero el que me glorifica es mi Padre, el que ustedes dicen que es su Dios. ⁵⁵ Ustedes no lo conocen, pero yo sí lo conozco. Y si yo dijera que no lo conozco, sería un mentiroso como ustedes. Pero lo conozco, y obedezco su palabra. ⁵⁶ Abraham, el padre de ustedes, se alegró al saber que vería mi día. Y lo vio, y se alegró.» ⁵⁷ Los judíos le dijeron: «Ni siquiera tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?» ⁵⁸ Jesús les dijo: «De cierto, de cierto les digo: Antes de que Abraham fuera, yo soy.» ⁵⁹ Entonces tomaron piedras para arrojarlas; pero Jesús se escondió y salió del templo.

Jesús sana a un ciego de nacimiento

9 ¹ Al pasar, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. ² Sus discípulos le preguntaron: «Rabí, ¿quién pecó, para que éste haya nacido ciego? ¿Él, o sus padres?» ³ Jesús respondió: «No pecó él, ni tampoco sus padres. Más bien, fue para que las obras de Dios se manifesten en él. ⁴ Mientras sea de día, nos es necesario hacer las obras del que me envió; viene la noche, cuando nadie puede trabajar. ⁵ Mientras que estoy en el mundo, soy la luz del mundo.» ⁶ Dicho esto, escupió en tierra, hizo lodo con la saliva, y untó el lodo en los ojos del ciego; ⁷ entonces le dijo: «Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que significa "Enviado").» El ciego fue, se lavó, y al volver ya veía. ⁸ Entonces los vecinos, y los que antes habían visto que era ciego, decían: «¿No es éste el que se sentaba a mendigar?» ⁹ Unos decían: «Sí, es él»; otros decían: «Se le parece»; pero él decía: «Yo soy.» ¹⁰ Y le dijeron: «¿Y cómo es que se te han abierto los ojos?» ¹¹ Él les respondió: «Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me lo untó en los ojos, y me dijo: "Ve

a Siloé, y lávate." Y yo fui, me lavé, y recibí la vista.» ¹² Ellos le dijeron: «¿Y dónde está él?» Él dijo: «No lo sé.»

Los fariseos interrogan al ciego sanado

¹³ El que había sido ciego fue llevado ante los fariseos. ¹⁴ Cuando Jesús hizo lodo y le abrió los ojos al ciego era día de reposo. ¹⁵ También los fariseos volvieron a preguntarle cómo había recibido la vista. Y él les dijo: «Me puso lodo en los ojos, y yo me lavé, y ahora veo.» ¹⁶ Algunos de los fariseos decían: «Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el día de reposo.» ² Y otros decían: «¿Cómo puede un pecador hacer estas señales?» Y había disensión entre ellos. ¹⁷ Entonces volvieron a preguntarle al ciego: «¿Tú qué opinas del que te abrió los ojos?» Y él respondió: «Creo que es un profeta.»

¹⁸ Pero los judíos no creían que aquel hombre había sido ciego y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista ¹⁹ y les preguntaron: «¿Es éste el hijo de ustedes, de quien ustedes dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?» ²⁰ Sus padres les respondieron: «Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; ²¹ lo que no sabemos es cómo es que ahora ve, y tampoco sabemos quién le abrió los ojos. Pero pregúntenle a él, que ya es mayor de edad y puede hablar por sí mismo.» ²² Sus padres dijeron esto porque tenían miedo de los judíos, pues éstos ya habían acordado expulsar de la sinagoga a quien confesara que Jesús era el Mesías. ²³ Por eso dijeron sus padres: «Ya es mayor de edad; pregúntenle a él.»

²⁴ Entonces volvieron a llamar al que había sido ciego, y le dijeron: «Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador.» ²⁵ Pero él respondió: «Si es pecador, no lo sé; lo que sí sé, es que yo era ciego y ahora veo.» ²⁶ Volvieron a decirle: «¿Pero qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?» ²⁷ Él les respondió: «Ya se lo he dicho, y ustedes no escuchan. ¿Por qué

¹ 9.14 Aquí equivale a *sábado*.

² 9.16 Aquí equivale a *sábado*.

⁴ 9.5: Mt. 5.14; Jn. 8.12.

quieren oírlo otra vez? ¿También ustedes quieren hacerse discípulos suyos?» ²⁸Ellos lo insultaron, y le dijeron: «¡Discípulo tuyo lo serás tú! ¡Nosotros somos discípulos de Moisés! ²⁹Nosotros sabemos que Dios le habló a Moisés; pero de ése, no sabemos ni de dónde es.» ³⁰El hombre les dijo: «Pues esto es lo asombroso, que ustedes no sepan de dónde es, pero a mí me abrió los ojos. ³¹Y sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero que si alguno es temeroso de Dios y hace su voluntad, a ése sí lo escucha. ³²Nunca se ha oído decir que alguien le abriera los ojos a un ciego de nacimiento. ³³Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer.» ³⁴Ellos le dijeron: «¡Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos vas a enseñar?» Y lo expulsaron de allí.

Ceguera espiritual

³⁵Jesús supo que lo habían expulsado, así que cuando lo halló le dijo: «¿Crees tú en el Hijo de Dios?» ³⁶Él le respondió: «Señor, ¿y quién es, para que crea en él?» ³⁷Jesús le dijo: «Pues ya lo has visto, y es el que habla contigo.» ³⁸Y él dijo: «Creo, Señor.» Y lo adoró. ³⁹Jesús dijo: «Yo he venido a este mundo para juicio; para que vean los que no ven, y para que los que ven se queden ciegos.» ⁴⁰Al oír esto, algunos de los fariseos que estaban con él le preguntaron: «¿Acaso también nosotros somos ciegos?» ⁴¹Jesús les respondió: «Si ustedes fueran ciegos, no tendrían pecado; pero ahora, como dicen que ven, su pecado permanece.»

Parábola del redil

10 ¹«De cierto, de cierto les digo: El ladrón y el salteador es el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que trepa por otra parte. ²Pero el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas. ³A éste el portero le abre, y las ovejas oyen su voz; y él llama a las ovejas por su nombre, y las saca. ⁴Y una vez que ha sacado a todas sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. ⁵Pero a un extraño no

lo siguen, sino que huyen de él, porque no conocen la voz de gente extraña.» ⁶Jesús les dijo esta alegoría; pero ellos no entendieron qué les quiso decir.

Jesús, el buen pastor

⁷Una vez más Jesús les dijo: «De cierto, de cierto les digo: Yo soy la puerta de las ovejas. ⁸Todos los que vinieron antes de mí, son ladrones y salteadores; pero las ovejas no los oyeron. ⁹Yo soy la puerta; el que por mí entra, será salvo; y entrará y saldrá, y hallará pastos. ¹⁰El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. ¹¹Yo soy el buen pastor; ¹²el buen pastor da su vida por las ovejas. ¹³Pero el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, huye y abandona las ovejas cuando ve venir al lobo, y el lobo las arrebató y las dispersa. ¹⁴Al que es asalariado, no le importan las ovejas. ¹⁵Yo soy el buen pastor. Yo conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, ¹⁶así como el Padre me conoce a mí, y yo conozco al Padre; ¹⁷y yo pongo mi vida por las ovejas. ¹⁸También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a aquéllas debo traer, y oírán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor. ¹⁹Por eso el Padre me ama, porque yo pongo mi vida para volver a tomarla. ²⁰Nadie me la quita, sino que yo la doy por mi propia cuenta. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volver a tomarla. Este mandamiento lo recibí de mi Padre.»

²¹Y volvió a haber disensión entre los judíos por causa de estas palabras. ²²Muchos de ellos decían: «Tiene un demonio, y ha perdido el juicio. ¿Por qué hacerle caso?» ²³Otros decían: «Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Acaso un demonio puede abrir los ojos de los ciegos?»

Los judíos rechazan a Jesús

²⁴Era invierno, y en Jerusalén se estaba celebrando la fiesta de la dedicación. ²⁵Jesús andaba en el templo, por el pórtico de Salomón. ²⁶Entonces los judíos

^a 10.11-13: Ez. 34.11-12. ^b 10.15: Mt. 11.27; Lc. 10.22.

lo rodearon y le dijeron: «¿Hasta cuándo vas a perturbarnos el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.» ²⁵Jesús les respondió: «Ya se lo he dicho, y ustedes no creen; pero las obras que yo hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mí. ²⁶Si ustedes no creen, es porque no son de mis ovejas. ²⁷Las que son mis ovejas, oyen mi voz; y yo las conozco, y ellas me siguen. ²⁸Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹Mi Padre, que me las dió, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. ³⁰El Padre y yo somos uno.»

³¹Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo, ³²pero Jesús les respondió: «Yo les he mostrado de mi Padre muchas buenas obras; ¿por cuál de ellas me apedrean?» ³³Los judíos le respondieron: «No te apedreamos por ninguna buena obra, sino por la blasfemia; ^c porque tú eres hombre, pero te haces Dios.» ³⁴Jesús les respondió: «¿Y no está escrito en la ley de ustedes: "Yo dije, ustedes son dioses?" ^d ³⁵Si se llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios [y la Escritura no puede ser quebrantada], ³⁶¿ustedes dicen "Tú blasfemas" a quien el Padre santificó y envió al mundo, sólo porque dije: "Hijo de Dios soy"? ³⁷Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. ³⁸Pero si las hago, crean a las obras, aunque no me crean a mí, para que sepan y crean que el Padre está en mí, y que yo estoy en el Padre.» ³⁹Una vez más procuraron aprehenderlo, pero él se escapó de sus manos.

⁴⁰Y volvió al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había estado bautizando Juan, ^e y allí se quedó. ⁴¹Y muchos se acercaban a él, y decían: «A decir verdad, Juan no hizo ninguna señal; pero todo lo que dijo de éste, era verdad.» ⁴²Y muchos allí creyeron en él.

Muerte de Lázaro

11 ¹Había un hombre enfermo, que se llamaba Lázaro y era de

Betania, la aldea de María y de Marta, sus hermanas. ^a ²[María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y quien le enjugó los pies con sus cabellos. ^b] ³Las hermanas mandaron a decir a Jesús: «Señor, el que amas está enfermo.» ⁴Cuando Jesús lo oyó, dijo: «Esta enfermedad no es de muerte, sino que es para la gloria de Dios y para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.»

⁵Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. ⁶Y cuando Jesús se enteró de que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. ⁷Luego les dijo a los discípulos: «Vamos otra vez a Judea.» ⁸Los discípulos le dijeron: «Rabí, hace poco los judíos intentaron apedrearte, ¿y de nuevo vas allá?» ⁹Jesús respondió: «¿Acaso no tiene el día doce horas? El que anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; ¹⁰pero el que anda de noche tropieza, porque no hay luz en él.» ¹¹Dicho esto, agregó: «Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy para despertarlo.» ¹²Entonces, sus discípulos dijeron: «Señor, si duerme, sanará.» ¹³Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro, aunque ellos pensaron que hablaba del reposo del sueño. ¹⁴Entonces Jesús les dijo abiertamente: «Lázaro ha muerto; ¹⁵y me alegro por ustedes de no haber estado allí, para que crean. Vayamos a verlo.» ¹⁶Tomás, a quien llamaban Dídimo, dijo a sus condiscípulos: «Vamos también nosotros, para que muramos con él.»

Jesús, la resurrección y la vida

¹⁷Cuando Jesús llegó, se encontró con que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. ¹⁸Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; ¹⁹y muchos de los judíos se habían acercado a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. ²⁰Cuando Marta oyó que Jesús venía, salió a su encuentro; pero María se quedó en casa. ²¹Y Marta le dijo a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. ²²Pero

^c 10.33: Lv. 24.16. ^d 10.34: Sal. 82.6. ^e 10.40: Jn. 1.28. ^a 11.1: Lc. 10.38-39. ^b 11.2: Jn. 12.3.

también sé ahora que todo lo que le pidas a Dios, Dios te lo concederá.» ²³Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará.» ²⁴Marta le dijo: «Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final.» ²⁵Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. ²⁶Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?» ²⁷Le dijo: «Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.»

Jesús llora ante la tumba de Lázaro

²⁸Dicho esto, Marta fue y llamó a María, su hermana, y en secreto le dijo: «El Maestro está aquí, y te llama.» ²⁹Al oír esto, ella se levantó de prisa y fue a su encuentro. ³⁰Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado. ³¹Cuando los judíos que estaban en casa con María, y la consolaban, vieron que ella se había levantado de prisa y había salido, la siguieron. Decían: «Va al sepulcro, a llorar allí.» ³²Y cuando María llegó a donde estaba Jesús, y lo vio, se arrojó a sus pies y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.» ³³Entonces Jesús, al ver llorar a María y a los judíos que la acompañaban, se conmovió profundamente y, con su espíritu turbado, ³⁴dijo: «¿Dónde lo pusieron?» Le dijeron: «Señor, ven a verlo.» ³⁵Y Jesús lloró. ³⁶Los judíos dijeron entonces: «Miren cuánto lo amaba.» ³⁷Pero algunos de ellos dijeron: «Y éste, que le abrió los ojos al ciego, ¿no podría haber evitado que Lázaro muriera?»

Resurrección de Lázaro

³⁸Una vez más profundamente conmovido, Jesús fue al sepulcro, que era una cueva y tenía una piedra puesta encima. ³⁹Jesús dijo: «Quiten la piedra.» Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal, pues ha estado allí cuatro días.» ⁴⁰Jesús le dijo: «¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios?» ⁴¹Entonces quitaron la piedra. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias por haberme escuchado. ⁴²Yo

sabía que siempre me escuchas; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.» ⁴³Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: «¡Lázaro, ven fuera!» ⁴⁴Y el que había muerto salió, con las manos y los pies envueltos en vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Entonces Jesús les dijo: «Quítenle las vendas, y déjenlo ir.»

El complot para matar a Jesús

(Mt. 26.1-5; Mr. 14.1-2; Lc. 22.1-2)

⁴⁵Muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y que vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él. ⁴⁶Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho. ⁴⁷Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron al concilio, y dijeron: «¿Qué haremos? ¡Este hombre está haciendo muchas señales! ⁴⁸Si lo dejamos así, todos creerán en él. Entonces vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.» ⁴⁹Uno de ellos, Caifás, que ese año era sumo sacerdote, les dijo: «Ustedes no saben nada, ⁵⁰ni se dan cuenta de que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.» ⁵¹Pero esto no lo dijo por cuenta propia sino que, como aquel año era el sumo sacerdote, profetizó que Jesús moriría por la nación; ⁵²y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno solo a los hijos de Dios que estaban dispersos. ⁵³Así que desde aquel día acordaron matarlo.

⁵⁴Por eso Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se alejó de allí y se fue a la región contigua al desierto, a una ciudad llamada Efraín; y allí se quedó con sus discípulos.

⁵⁵Como estaba próxima la pascua de los judíos, muchos de aquella región fueron a Jerusalén antes de la pascua, para purificarse. ⁵⁶Buscaban a Jesús, y mientras estaban en el templo, se preguntaban unos a otros: «¿Ustedes qué creen? ¿Vendrá él a la fiesta?» ⁵⁷Por su parte, los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que, si alguien sabía dónde estaba, lo dijera, para que lo arrestaran.

Jesús es ungido en Betania

(Mt. 26.6-13; Mr. 14.3-9)

12 Seis días antes de la pascua, Jesús fue a Betania, donde vivía Lázaro, el que había estado muerto y a quien Jesús había resucitado de los muertos. **2**Allí le ofrecieron una cena, y Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados con él a la mesa. **3**Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, que era muy caro, y con él ungió los pies de Jesús, y con sus cabellos los enjugó.^a Y la casa se llenó con el olor del perfume. **4**Y dijo Judas Iscariote hijo de Simón, que era uno de sus discípulos y el que más tarde lo entregaría: **5**«¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios, y se les dio a los pobres?» **6**Pero no dijo esto porque se preocupara por los pobres, sino porque era un ladrón y, como tenía la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. **7**Entonces Jesús le dijo: «Déjala tranquila, que ha guardado esto para el día de mi sepultura. **8**A los pobres siempre los tendrán entre ustedes,^b pero a mí no siempre me tendrán.»

El complot contra Lázaro

9Una gran multitud de los judíos se enteró de que él estaba allí, así que vinieron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, pues sabían que él lo había resucitado de los muertos. **10**Pero los principales sacerdotes acordaron matar también a Lázaro, **11**pues por causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

La entrada triunfal en Jerusalén

(Mt. 21.1-11; Mr. 11.1-11; Lc. 19.28-40)

12Al día siguiente, al oír que Jesús venía a Jerusalén, grandes multitudes que habían venido a la fiesta **13**tomaron ramas de palmera y salieron a recibirlo. Y clamaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor,^d el Rey de Israel!» **14**Y Jesús halló un asno, y montó sobre él, como está escrito:

15 «No temas, hija de Sión;

Aquí viene tu Rey,
Montado sobre un pollino de
asna.»^e

16Al principio, sus discípulos no comprendieron estas cosas; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que así le habían sucedido. **17**Y la gente que estaba con él daba testimonio de cómo ordenó a Lázaro salir del sepulcro y lo resucitó de los muertos. **18**Por eso también la gente había venido a recibirlo, pues sabía que él había hecho esta señal. **19**Pero los fariseos dijeron entre sí: «Como pueden ver, así no conseguiremos nada. ¡Todo el mundo se va tras él!»

Unos griegos buscan a Jesús

20Entre los que habían ido a la fiesta para adorar había algunos griegos. **21**Estos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y entre ruegos le dijeron: «Señor, quisiéramos ver a Jesús.» **22**Felipe fue y se lo dijo a Andrés, y Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. **23**Jesús les dijo: «Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado. **24**De cierto, de cierto les digo que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, se queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. **25**El que ama su vida, la perderá; pero el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para vida eterna.^f **26**Si alguno me sirve, sígame; donde yo esté, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará.

Jesús anuncia su muerte

27»Ahora mi alma está turbada. ¿Y acaso diré: "Padre, sálvame de esta hora"? ¡Si para esto he venido! **28**Padre, ¡glorifica tu nombre!» En ese momento vino una voz del cielo: «Lo he glorificado, y volveré a glorificarlo.» **29**La multitud que estaba allí, y que había oído la voz, decía que había sido un trueno. Pero otros decían: «Le ha hablado un ángel.» **30**Jesús les dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por ustedes. **31**Ahora es el juicio de este mundo;

^a **12.3:** Lc. 7.37-38. ^b **12.8:** Dt. 15.11. ^c **12.13:** Sal. 118.25. ^d **12.13:** Sal. 118.26.

^e **12.15:** Zac. 9.9. ^f **12.25:** Mt. 10.39; 16.25; Mr. 8.35; Lc. 9.24; 17.33.

ahora será expulsado el príncipe de este mundo. ³²Y cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo.» ³³Con esto Jesús daba a entender de qué muerte iba a morir. ³⁴Pero la gente le respondió: «Nosotros hemos oído que, según la ley, el Cristo permanece para siempre.¿ Entonces, ¿cómo puedes decir que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?» ³⁵Jesús les dijo: «Por un poco más de tiempo la luz está entre ustedes; mientras tengan luz, caminen, para que no los sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas no sabe por dónde va. ³⁶Mientras tengan la luz, crean en la luz, para que sean hijos de la luz.»

Incredulidad de los judíos

Dicho esto, Jesús se fue y se ocultó de ellos. ³⁷Y a pesar de que había hecho tantas señales ante ellos, no creían en él; ³⁸para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo:

«Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?»^b

³⁹Por esto no podían creer, pues Isaías también dijo:

⁴⁰ «Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón;

Para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón,

Y se conviertan, y yo los sane.»ⁱ

⁴¹Isaías dijo esto cuando vio su gloria y habló acerca de él. ⁴²Con todo eso, muchos creyeron en él, incluso algunos de los gobernantes; pero por causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. ⁴³Y es que amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Las palabras de Jesús juzgarán a los hombres

⁴⁴Jesús clamó y dijo: «El que cree en mí, no cree en mí sino en el que me envió; ⁴⁵y el que me ve, ve al que me envió. ⁴⁶Yo soy la luz, y he venido al mundo para que

todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas. ⁴⁷Al que oye mis palabras, y no las obedece, no lo juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. ⁴⁸El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue, y es la palabra que he hablado; ella lo juzgará en el día final. ⁴⁹Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre, que me envió, me dio también el mandamiento de lo que debo decir y de lo que debo hablar. ⁵⁰Y sé que su mandamiento es vida eterna. Por lo tanto, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.»

Jesús lava los pies de sus discípulos

13 ¹Antes de la fiesta de la pascua, Jesús sabía que su hora había llegado para pasar de este mundo y volver al Padre. A los suyos que estaban en el mundo los había amado siempre, y los amó hasta el fin. ²El diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que entregara a Jesús, así que mientras cenaban ³Jesús, que sabía que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas, y que había salido de Dios, y que a Dios volvía, ⁴se levantó de la cena, se quitó su manto y, tomando una toalla, se la sujetó a la cintura; ⁵luego puso agua en un recipiente y comenzó a lavar los pies de los discípulos, para luego secárselos con la toalla que llevaba en la cintura. ⁶Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: «Señor, ¿tú me lavas los pies?» ⁷Respondió Jesús y le dijo: «Lo que yo hago, no lo entiendes ahora; pero lo entenderás después.» ⁸Pedro le dijo: «¡Jamás me lavarás los pies!» Y Jesús le respondió: «Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo.» ⁹Simón Pedro le dijo: «Entonces, Señor, lávame no solamente los pies, sino también las manos y la cabeza.» ¹⁰Jesús le dijo: «El que está lavado, no necesita más que lavarse los pies, pues está todo limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos.» ¹¹Y es que él sabía quién lo entregaría; por eso dijo: «No todos están limpios.»

¹²Después de lavarles los pies, Jesús tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo:

§ 12.34: Sal. 110.4; Is. 9.7; Ez. 37.25; Dn. 7.14. ^b 12.38: Is. 53.1. ⁱ 12.40: Is. 61.0.

«¿Saben lo que he hecho con ustedes?»
13 Ustedes me llaman Maestro, y Señor; y dicen bien, porque lo soy. **14** Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. **15** Porque les he puesto el ejemplo, para que lo mismo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan.^a **16** De cierto, de cierto les digo: El siervo no es mayor que su señor,^b ni el enviado es mayor que el que le envió. **17** Si saben estas cosas, y las hacen, serán bienaventurados. **18** No hablo de todos ustedes; yo sé a quiénes he elegido. Pero es para que se cumpla la Escritura: "El que come pan conmigo, levantó contra mí el talón."^c **19** Les digo esto desde ahora, y antes de que suceda, para que cuando suceda crean que yo soy. **20** De cierto, de cierto les digo: El que recibe al que yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.»^d

Jesús anuncia la traición de Judas

(Mr. 26.20-25; Mr. 14.17-21; Lc. 22.21-23)

21 Dicho esto, Jesús se conmovió en espíritu, y declaró: «De cierto, de cierto les digo, que uno de ustedes me va a entregar.» **22** Los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba. **23** Uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús. **24** A éste, Simón Pedro le hizo señas, para que preguntara quién era aquel de quien Jesús hablaba. **25** Entonces el que estaba recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: «Señor, ¿quién es?» **26** Respondió Jesús: «Es aquel a quien yo le dé el pan mojado.» En seguida, Jesús mojó el pan y se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón. **27** Después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto.» **28** Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto. **29** Y es que, como Judas tenía la bolsa, algunos pensaban que Jesús le decía que comprara lo necesario para la fiesta, o que diera algo a los pobres.

30 En cuanto Judas tomó el bocado de pan, salió. Era ya de noche.

El nuevo mandamiento

31 Después de que Judas salió, Jesús dijo: «Ahora el Hijo del Hombre es glorificado, y Dios es glorificado en él. **32** Si Dios es glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí mismo, y lo glorificará sin tardanza. **33** Hijitos, aún estaré con ustedes un poco. Y me buscarán. Pero lo que les dije a los judíos, les digo a ustedes ahora: A donde yo voy, ustedes no pueden ir.» **34** Un mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros.^f Así como yo los he amado, ámense también ustedes unos a otros. **35** En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros.»

Jesús anuncia la negación de Pedro

(Mt. 26.31-35; Mr. 14.27-31; Lc. 22.31-34)

36 Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿a dónde vas?» Jesús le respondió: «A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; pero me seguirás después.» **37** Pedro le dijo: «Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? ¡Por ti daré mi vida!» **38** Jesús le respondió: «¿Tú darás tu vida por mí? De cierto, de cierto te digo, que no cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces.»

Jesús, el camino al Padre

14 ¹«No se turbe su corazón. Ustedes creen en Dios; crean también en mí. ²En la casa de mi Padre hay muchos aposentos. Si así no fuera, ya les hubiera dicho. Así que voy a preparar lugar para ustedes. ³Y si me voy y les preparo lugar, vendré otra vez, y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, también ustedes estén. ⁴Y ustedes saben a dónde voy, y saben el camino.» ⁵Tomás le dijo: «Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo podemos saber el camino?» ⁶Jesús le dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. ⁷Si me conocieran,

^a **13.12-15:** Lc. 22.27. ^b **13.16:** Mt. 10.24; Lc. 6.40; Jn. 15.20. ^c **13.18:** Sal. 41.9.

^d **13.20:** Mt. 10.40; Mr. 9.37; Lc. 9.48; 10.16. ^e **13.33:** Jn. 7.34.

^f **13.34:** Jn. 15.12, 17; 1 Jn. 3.23; 2 Jn. 5.

también conocerían a mi Padre; y desde ahora lo conocen, y lo han visto.»

⁸Felipe le dijo: «Señor, muéstranos el Padre. Con eso nos basta.» ⁹Jesús le dijo: «Hace ya tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y tú, Felipe, no me has conocido? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo entonces dices: "Muéstranos al Padre"? ¹⁰¿No crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, es quien hace las obras. ¹¹Créanme que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí; de otra manera, créanme por las obras mismas.

¹²»De cierto, de cierto les digo: El que cree en mí, hará también las obras que yo hago; y aun mayores obras hará, porque yo voy al Padre. ¹³Y todo lo que pidan al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴Si algo piden en mi nombre, yo lo haré.

La promesa del Espíritu Santo

¹⁵»Si me aman, obedezcan mis mandamientos. ¹⁶Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Consolador, para que esté con ustedes para siempre: ¹⁷es decir, el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir porque no lo ve, ni lo conoce; pero ustedes lo conocen, porque permanece con ustedes, y estará en ustedes.

¹⁸»No los dejaré huérfanos; vendré a ustedes. ¹⁹Dentro de poco, el mundo no me verá más; pero ustedes me verán; y porque yo vivo, ustedes también vivirán. ²⁰En aquel día ustedes sabrán que yo estoy en mi Padre, y que ustedes están en mí, y que yo estoy en ustedes. ²¹El que tiene mis mandamientos, y los obedece, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo lo amaré, y me manifestaré a él.»

²²»Judas (pero no el Iscariote) le dijo: «Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?» ²³Jesús le respondió: «El que me ama, obedecerá mi palabra; y mi Padre lo amaré, y vendremos a él, y con él nos quedaremos a vivir. ²⁴El que no me ama, no obedece mis palabras; y la palabra que han oído no es mía, sino del Padre que me envió.

²⁵»Les he dicho estas cosas mientras estoy con ustedes. ²⁶Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que yo les he dicho. ²⁷La paz les dejo, mi paz les doy; yo no la doy como el mundo la da. No dejen que su corazón se turbe y tenga miedo. ²⁸Ya me han oído decir que me voy, pero que vuelvo a ustedes. Si ustedes me amaran, se habrían regocijado de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo. ²⁹Y les he dicho esto ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, ustedes crean. ³⁰Ya no hablaré mucho con ustedes, pues viene el príncipe de este mundo, que ningún poder tiene sobre mí. ³¹Pero para que el mundo sepa que amo al Padre, hago todo tal y como el Padre me lo ordenó. Levántense, vámonos de aquí.»

Jesús, la vid verdadera

15 ¹«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. ²Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. ³Ustedes ya están limpios, por la palabra que les he hablado. ⁴Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Así como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. ⁵Yo soy la vid y ustedes los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí ustedes nada pueden hacer. ⁶El que no permanece en mí, será desechado como pámpano, y se secará; a éstos se les recoge y se les arroja al fuego, y allí arden. ⁷Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan todo lo que quieran, y se les concederá. ⁸En esto es glorificado mi Padre: en que lleven mucho fruto, y sean así mis discípulos. ⁹Así como el Padre me ha amado, así también yo los he amado a ustedes; permanezcan en mi amor. ¹⁰Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor; así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. ¹¹Estas cosas les he hablado,

para que mi gozo esté en ustedes, y su gozo sea completo.

12»Éste es mi mandamiento: Que se amen unos a otros,^a como yo los he amado. **13**Nadie tiene mayor amor que éste, que es el poner su vida por sus amigos. **14**Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. **15**Ya no los llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; yo los he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, se las he dado a conocer a ustedes. **16**Ustedes no me eligieron a mí. Más bien, yo los elegí a ustedes, y los he puesto para que vayan y lleven fruto, y su fruto permanezca; para que todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él se lo conceda. **17**Éste es mi mandamiento para ustedes: Que se amen unos a otros.

El mundo los aborrecerá

18»Si el mundo los aborrece, sepan que a mí me ha aborrecido antes que a ustedes. **19**Si ustedes fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero el mundo los aborrece porque ustedes no son del mundo, aun cuando yo los elegí del mundo. **20**Acuérdense de la palabra que les he dicho: El siervo no es mayor que su señor.^b Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán; si han obedecido mi palabra, también obedecerán la de ustedes. **21**Pero todo esto les harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. **22**Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. **23**El que me aborrece a mí, también aborrece a mi Padre. **24**Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, y nos han aborrecido tanto a mí como a mi Padre. **25**Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: "Me aborrecieron sin motivo."^c **26**Pero cuando venga el Consolador, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre y a quien yo les enviaré de parte del Padre, él dará

testimonio acerca de mí. **27**Y ustedes también darán testimonio, porque han estado conmigo desde el principio.

16¹»Les he dicho estas cosas, para que no tengan tropiezos. **2**Ustedes serán expulsados de las sinagogas, y llegará el momento en que cualquiera que los mate, pensará que rinde un servicio a Dios. **3**Y esto lo harán porque no conocen al Padre ni a mí. **4**Pero les he dicho estas cosas para que, cuando llegue ese momento, se acuerden de que yo se lo había dicho.

La obra del Espíritu Santo

»No les dije esto al principio, porque yo estaba con ustedes. **5**Pero ahora vuelvo al que me envió; y ninguno de ustedes me pregunta: "¿A dónde vas?" **6**Al contrario, por esto que les he dicho, su corazón se ha llenado de tristeza. **7**Pero les digo la verdad: les conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes; pero si me voy, yo se lo enviaré. **8**Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. **9**De pecado, por cuanto no creen en mí; **10**de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me verán más; **11**y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado.

12»Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las pueden sobrellevar. **13**Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y les hará saber las cosas que habrán de venir. **14**Él me glorificará, porque tomará de lo mío y se lo hará saber. **15**Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y se lo dará a conocer a ustedes. **16**Todavía un poco, y no me verán; y de nuevo un poco, y me verán.»

La tristeza se convertirá en gozo

17Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: «¿Qué es esto que nos dice: "Todavía un poco y no me

^a **15.12:** Jn. 13.34; 15.17; 1 Jn. 3.23; 2 Jn. 5. ^b **15.20:** Mt. 10.24; Lc. 6.40; Jn. 13.16.

^c **15.25:** Sal. 35.19; 69.4.

verán; y de nuevo un poco, y me verán"; y también, "porque yo voy al Padre"?» **18** Así que decían: «¿Qué es esto de "Todavía un poco"? ¡No sabemos de qué habla!» **19** Jesús se dio cuenta de que querían preguntarle, así que les dijo: «¿Se preguntan ustedes acerca de que dije: "Todavía un poco, y no me verán; y de nuevo un poco, y me verán"?» **20** De cierto, de cierto les digo, que ustedes llorarán y lamentarán, mientras que el mundo se alegrará; pero aunque ustedes estén tristes, su tristeza se convertirá en gozo. **21** Cuando la mujer da a luz, siente dolor porque ha llegado su hora; pero después de que ha dado a luz al niño, ni se acuerda de la angustia, por la alegría de que haya nacido un hombre en el mundo. **22** También ustedes ahora están tristes; pero yo los volveré a ver, y su corazón se alegrará, y nadie les arrebatará su alegría. **23** En aquel día ya no me preguntarán nada. De cierto, de cierto les digo, que todo lo que pidan al Padre, en mi nombre, él se lo concederá. **24** Hasta ahora nada han pedido en mi nombre; pidan y recibirán, para que su alegría se vea cumplida.

Yo he vencido al mundo

25 «Les he hablado de esto en alegorías, pero viene la hora en que ya no les hablaré por alegorías, sino que claramente les anunciaré acerca del Padre. **26** En aquel día ustedes pedirán en mi nombre; y no les digo que yo rogaré al Padre por ustedes, **27** pues el Padre mismo los ama, porque ustedes me han amado y han creído que yo salí de Dios. **28** Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.»

29 Sus discípulos le dijeron: «Ahora hablas claramente, y ya no dices ninguna alegoría. **30** Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios.» **31** Jesús les respondió: «¿Ahora creen? **32** La hora viene, y ya ha llegado, en que ustedes serán esparcidos, cada uno por su lado; y me dejarán solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está

conmigo. **33** Estas cosas les he hablado para que en mí tengan paz. En el mundo tendrán aflicción; pero confíen, yo he vencido al mundo.»

Jesús ora por sus discípulos

17 **1** Jesús habló de estas cosas, y levantando los ojos al cielo, dijo: «Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; **2** como le has dado potestad sobre toda la humanidad, para que dé vida eterna a todos los que le diste. **3** Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. **4** Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciera. **5** Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera.

6 «He manifestado tu nombre a aquellos que del mundo me diste; tuyos eran, y tú me los diste, y han obedecido tu palabra. **7** Ahora han comprendido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti. **8** Yo les he dado las palabras que me diste, y ellos las recibieron; y han comprendido en verdad que yo salí de ti, y han creído que tú me enviaste. **9** Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. **10** Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío; y he sido glorificado en ellos. **11** Y ya no estoy en el mundo; pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, cuidalos en tu nombre, para que sean uno, como nosotros. **12** Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los cuidaba en tu nombre; a los que me diste, yo los cuidé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera. **13** Pero ahora voy a ti; y hablo de esto en el mundo, para que mi gozo se cumpla en ellos mismos. **14** Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. **15** No ruego que los quites del mundo, sino que los protejas del mal. **16** Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. **17** Santifícalos

^a 17:12: Sal. 41:9.

en tu verdad; tu palabra es verdad. **18** Tal como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. **19** Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

20 «Pero no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, **21** para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. **22** Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. **23** Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo crea que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. **24** Padre, quiero que donde yo estoy también estén conmigo aquellos que me has dado, para que vean mi gloria, la cual me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. **25** Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han reconocido que tú me enviaste. **26** Y les he dado a conocer tu nombre, y aún lo daré a conocer, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos.

Arresto de Jesús

(Mt. 26.47-56; Mr. 14.43-50; Lc. 22.47-53)

18 **1** Luego de haber dicho estas cosas, Jesús salió con sus discípulos hacia el otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, y entró en él con sus discípulos. **2** También Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. **3** Así que Judas tomó una compañía de soldados, y algunos alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, y fue allí con linternas, antorchas y armas. **4** Pero Jesús, que sabía todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les preguntó: «¿A quién buscan?» **5** Le respondieron: «A Jesús nazareno.» Jesús les dijo: «Yo soy.» Y con ellos estaba también Judas, el que lo entregaba. **6** Cuando les dijo:

«Yo soy», ellos retrocedieron y cayeron por tierra. **7** Él volvió a preguntarles: «¿A quién buscan?» Y ellos dijeron: «A Jesús nazareno.» **8** Respondió Jesús: «Ya les he dicho que yo soy. Si es a mí a quien buscan, dejen que éstos se vayan.» **9** Esto, para que se cumpliera lo que había dicho: «De los que me diste, no perdí a ninguno.» **10** Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó e hirió con ella al siervo del sumo sacerdote, que se llamaba Malco, y le cortó la oreja derecha. **11** Pero Jesús le dijo a Pedro: «Regresa la espada a su vaina. ¿Acaso no he de beber la copa^a que el Padre me ha dado?»

Jesús ante el sumo sacerdote

(Mt. 26.57-58; Mr. 14.53-54; Lc. 22.54)

12 Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos aprehendieron a Jesús. Lo ataron **13** y lo llevaron primeramente a Anás, que era suegro de Caifás, porque ese año era sumo sacerdote. **14** Caifás era el que había aconsejado a los judíos que era conveniente que un solo hombre muriera por el pueblo.^b

Pedro en el patio de Anás

(Mt. 26.69-70; Mr. 14.66-68; Lc. 22.55-57)

15 Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Como el otro discípulo era conocido del sumo sacerdote, entró con Jesús al patio del sumo sacerdote; **16** mientras que Pedro se quedó afuera, a la entrada. Pero salió el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, le habló a la portera, e hizo que Pedro entrara. **17** Entonces la portera le dijo a Pedro: «¿Acaso no eres tú también uno de los discípulos de este hombre?» Y él dijo: «No lo soy.» **18** Los siervos y los alguaciles, que habían encendido un fuego porque hacía frío y se calentaban, estaban de pie; y también de pie, calentándose con ellos, estaba Pedro.

Anás interroga a Jesús

(Mt. 26.59-66; Mr. 14.55-64; Lc. 22.66-71)

19 El sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su enseñan-

^a **18.11:** Mt. 26.39; Mr. 14.36; Lc. 22.42. ^b **18.14:** Jn. 11.49-50.

za. ²⁰Jesús le respondió: «Yo he hablado al mundo abiertamente. Siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos. Nunca he dicho nada en secreto. ²¹¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho.» ²²Al decir esto Jesús, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada y le dijo: «¿Y así le respondes al sumo sacerdote?» ²³Jesús le dijo: «Si he hablado mal, señálame el mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me golpeas?» ²⁴Entonces Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Pedro niega a Jesús

(Mt. 26.71-75; Mr. 14.69-72; Lc. 22.58-62)

²⁵Pedro estaba allí de pie, calentándose, y le dijeron: «¿Acaso no eres tú uno de sus discípulos?» Él lo negó, y dijo: «No lo soy.» ²⁶Uno de los siervos del sumo sacerdote, que era pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo: «¿Qué, no te vi yo en el huerto con él?» ²⁷Pedro lo negó otra vez; y en seguida cantó el gallo.

Jesús ante Pilato

(Mt. 27.1-2,11-31;

Mr. 15.1-20; Lc. 23.1-5,13-25)

²⁸Llevaron a Jesús de la casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron en el pretorio, para no contaminarse y así poder comer la pascua. ²⁹Entonces Pilato salió a preguntarles: «¿De qué acusan a este hombre?» ³⁰Ellos le dijeron: «Si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado.» ³¹Pero Pilato les dijo: «Llévenselo ustedes, y júzguenlo de acuerdo con su ley.» Y los judíos le dijeron: «A nosotros no se nos permite dar muerte a nadie.» ³²Esto, para que se cumpliera la palabra que Jesús había dicho, y en la que daba a entender de qué muerte iba a morir.^c

³³Pilato volvió a entrar en el pretorio; llamó entonces a Jesús, y le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» ³⁴Jesús le respondió: «¿Dices tú esto por ti mismo,

o te lo han dicho otros de mí?» ³⁵Pilato le respondió: «¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han puesto en mis manos. ¿Qué he hecho?» ³⁶Respondió Jesús: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí.» ³⁷Le dijo entonces Pilato: «¿Así que tú eres rey?» Respondió Jesús: «Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.» ³⁸Le dijo Pilato: «¿Y qué es la verdad?»

Y dicho esto, salió otra vez a decirles a los judíos: «Yo no hallo en él ningún delito. ³⁹Pero ustedes tienen la costumbre de que les suelte un preso en la pascua. ¿Quieren que les suelte al Rey de los judíos?» ⁴⁰Todos ellos gritaron de nuevo, y dijeron: «¡No sueltes a éste! ¡Suelta a Barrabás!» Y Barrabás era un ladrón.

19 ¹Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó. ²Y los soldados tejieron una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura; ³y le decían: «¡Salve, Rey de los judíos!»; y le daban de bofetadas. ⁴Pilato salió otra vez, y les dijo: «Miren, lo he traído aquí afuera, ante ustedes, para que entiendan que no hallo en él ningún delito.» ⁵Jesús salió, portando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: «¡Aquí está el hombre!» ⁶Cuando los principales sacerdotes y los alguaciles lo vieron, a gritos dijeron: «¡Crucificalo! ¡Crucificalo!» Pero Pilato les dijo: «Pues llévenselo, y crucifiquenlo ustedes; porque yo no hallo en él ningún delito.» ⁷Los judíos le respondieron: «Nosotros tenemos una ley y, según nuestra ley, éste debe morir porque a sí mismo se hizo Hijo de Dios.» ⁸Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo. ⁹Y entró otra vez en el pretorio, y le dijo a Jesús: «¿De dónde eres tú?» Pero Jesús no le respondió. ¹⁰Entonces le dijo Pilato: «¿A mí no me respondes? ¿Acaso no sabes que tengo autoridad para

^c 18.32: Jn. 3.14; 12.32.

dejarte en libertad, y que también tengo autoridad para crucificarte?» ¹¹Jesús le respondió: «No tendrías sobre mí ninguna autoridad, si no te fuera dada de arriba. Por eso, mayor pecado ha cometido el que me ha entregado a ti.»

¹²A partir de entonces Pilato procuraba ponerlo en libertad; pero los judíos gritaban y decían: «Si dejas libre a éste, no eres amigo del César. Todo el que a sí mismo se hace rey, se opone al César.»

¹³Al oír esto, Pilato llevó a Jesús afuera y se sentó en el tribunal, en el lugar conocido como «el Enlosado», que en hebreo es «Gabata». ¹⁴Era como la hora sexta del día de la preparación de la pascua. Allí les dijo a los judíos: «¡Aquí está el Rey de ustedes!» ¹⁵Pero ellos gritaron: «¡Fuera, fuera! ¡Crucificalo!» Pilato les dijo: «¿Y he de crucificar al Rey de ustedes?» Pero los principales sacerdotes respondieron: «No tenemos más rey que el César.» ¹⁶Entonces Pilato se lo entregó a ellos, para que lo crucificaran. Y ellos tomaron a Jesús y se lo llevaron.

Crucifixión y muerte de Jesús

(*Mr. 27.32-50; Mr. 15.21-37; Lc. 23.26-49*)

¹⁷Con su cruz a cuestas, Jesús salió al llamado «Lugar de la Calavera», que en hebreo es «Gólgota», ¹⁸y allí lo crucificaron. Con él estaban otros dos, uno a cada lado suyo, y Jesús en medio de ellos. ¹⁹Además, Pilato escribió también un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. ²⁰Y muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad. Este título estaba escrito en hebreo, griego y latín. ²¹Los principales sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato: «No escribas "Rey de los judíos"; sino que él dijo: "Soy Rey de los judíos".» ²²Pero Pilato les respondió: «Lo que he escrito, escrito queda.»

²³Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos y los par-

tieron en cuatro, una parte para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual no tenía ninguna costura, y de arriba abajo era de un solo tejido. ²⁴Y dijeron entre sí: «No la partamos. Más bien, echemos suertes, a ver quién se queda con ella.» Esto fue así para que se cumpliera la Escritura, que dice:

«Repartieron entre sí mis vestidos,
Y sobre mi ropa echaron
suertes.»^a

Y así lo hicieron los soldados. ²⁵Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. ²⁶Cuando Jesús vio a su madre, y vio también presente al discípulo a quien él amaba, le dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» ²⁷Y al discípulo le dijo: «Ahí tienes a tu madre.» Y a partir de ese momento el discípulo la recibió en su casa.

²⁸Después de esto, y como Jesús sabía que ya todo estaba consumado, dijo «Tengo sed», para que la Escritura se cumpliera. ^b ²⁹Había allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon una esponja en el vinagre, la pusieron en un hisopo, y se la acercaron a la boca. ³⁰Cuando Jesús probó el vinagre, dijo «Consumado es»; luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

El costado de Jesús traspasado

³¹Como era la preparación de la pascua, y a fin de que los cuerpos no se quedaran en la cruz durante el día de reposo ¹ (ya que aquel día de reposo ² era de gran solemnidad), los judíos le rogaron a Pilato que se les quebraran las piernas y se les quitara de allí. ³²Entonces los soldados fueron y le quebraron las piernas al primero, lo mismo que al otro que había sido crucificado con él. ³³Cuando llegaron a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. ³⁴Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante le brotó sangre y agua. ³⁵El que vio esto da testimonio,

¹ 19.31 Aquí equivale a *sábado*.

² 19.31 Aquí equivale a *sábado*.

^a 19.24: Sal. 22.18. ^b 19.28: Sal. 69.21.

y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice la verdad, para que ustedes también crean. ³⁶Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «No será quebrado ningún hueso suyo.»^c ³⁷Además, hay también otra Escritura que dice: «Mirarán al que traspasaron.»^d

Jesús es sepultado

(Mt. 27.57-61; Mr. 15.42-47; Lc. 23.50-56)

³⁸José de Arimatea era discípulo de Jesús, aunque por miedo a los judíos lo mantenía en secreto. Después de todo esto, José le rogó a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús, y Pilato se lo permitió. Entonces José fue y se llevó el cuerpo de Jesús. ³⁹También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche,^e llegó con un compuesto de mirra y de áloes, como de cien libras. ⁴⁰Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, como acostumbran los judíos sepultar a sus muertos. ⁴¹En el lugar donde Jesús fue crucificado, había un huerto, y en el huerto había un sepulcro nuevo, en el que aún no habían puesto a nadie. ⁴²Y por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

La resurrección

(Mt. 28.1-10; Mr. 16.1-8; Lc. 24.1-12)

20 El primer día de la semana, muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra del sepulcro había sido quitada. ²Entonces fue corriendo a ver a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que Jesús amaba, y les dijo: «¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!» ³Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. ⁴Corrían los dos juntos, aunque el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. ⁵Cuando se acercó para mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. ⁶Tras él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro, y vio los

lienzos puestos allí; ⁷pero el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no estaba puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. ⁸Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; y al ver todo eso, creyó. ⁹Y es que aún no habían entendido la Escritura, de que era necesario que él resucitara de los muertos. ¹⁰Y los discípulos volvieron a sus casas.

Jesús se aparece a María Magdalena

(Mr. 16.9-11)

¹¹Pero María estaba afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro, ¹²y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados donde el cuerpo de Jesús había sido puesto; uno estaba a la cabecera, y el otro a los pies. ¹³Y le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?» Les dijo: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.» ¹⁴Tan pronto dijo esto, María se dio vuelta y vio a Jesús, que estaba allí; pero no se dio cuenta de que era Jesús. ¹⁵Jesús le dijo: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.» ¹⁶Jesús le dijo: «¡María!» Entonces ella se volvió y le dijo en hebreo: «¡Raboni!» [que quiere decir, "Maestro"]. ¹⁷Jesús le dijo: «No me toques, porque aún no he subido a donde está mi Padre; pero ve a donde están mis hermanos, y diles de mi parte que subo a mi Padre y Padre de ustedes, a mi Dios y Dios de ustedes.» ¹⁸Entonces María Magdalena fue a dar las nuevas a los discípulos, de que había visto al Señor, y de que él le había dicho estas cosas.

Jesús se aparece a los discípulos

(Mt. 28.16-20; Mr. 16.14-18; Lc. 24.36-49)

¹⁹La noche de ese mismo día, el primero de la semana, los discípulos estaban reunidos a puerta cerrada en un lugar, por miedo a los judíos. En eso llegó Jesús, se puso en medio y les dijo: «La paz sea

^c 19.36: Ex. 12.46; Nm. 9.12; Sal. 34.20. ^d 19.37: Zac. 12.10; Ap. 1.7. ^e 19.39: Jn. 3.1-2.

con ustedes.» **20**Y mientras les decía esto, les mostró sus manos y su costado. Y los discípulos se regocijaron al ver al Señor. **21**Entonces Jesús les dijo una vez más: «La paz sea con ustedes. Así como el Padre me envió, también yo los envío a ustedes.» **22**Y habiendo dicho esto, sopló y les dijo: «Reciban el Espíritu Santo. **23**A quienes ustedes perdonen los pecados, les serán perdonados; y a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados.»^a

Incredulidad de Tomás

24Pero Tomás, uno de los doce, conocido como el Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. **25**Entonces los otros discípulos le dijeron: «Hemos visto al Señor.» Y él les dijo: «Si yo no veo en sus manos la señal de los clavos, ni meto mi dedo en el lugar de los clavos, y mi mano en su costado, no creeré.»

26Ocho días después, sus discípulos estaban otra vez a puerta cerrada, y Tomás estaba con ellos. Estando las puertas cerradas, Jesús llegó, se puso en medio de ellos y les dijo: «La paz sea con ustedes.» **27**Luego le dijo a Tomás: «Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y mé-tela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.» **28**Entonces Tomás respondió y le dijo: «¡Señor mío, y Dios mío!» **29**Jesús le dijo: «Tomás, has creído porque me has visto. Bienaventurados los que no vieron y creyeron.»

El propósito del libro

30Jesús hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. **31**Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer, tengan vida en su nombre.

Jesús se aparece a siete de sus discípulos

21 Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos, junto al lago de Tiberias; y lo hizo

de esta manera: **2**Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, conocido como el Dídimo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. **3**Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar.» Ellos le dijeron: «También nosotros vamos contigo.» Fueron, y entraron en una barca; pero aquella noche no pescaron nada.^a

4Cuando ya estaba amaneciendo, Jesús se presentó en la playa; pero los discípulos no se dieron cuenta de que era Jesús. **5**Y él les dijo: «Hijitos, ¿tienen algo de comer?» Le respondieron: «No.» **6**Él les dijo: «Echen la red a la derecha de la barca, y hallarán.» Ellos echaron la red, y eran tantos los pescados que ya no la podían sacar.^b **7**Entonces el discípulo a quien Jesús amaba le dijo a Pedro: «¡Es el Señor!» Y cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se puso la ropa [porque se había despojado de ella] y se echó al mar. **8**Los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red llena de pescados, pues estaban como a doscientos codos de la orilla.

9Al descender a tierra, vieron brasas puestas, un pescado encima de ellas, y pan. **10**Jesús les dijo: «Traigan algunos de los pescados que acaban de pescar.» **11**Simón Pedro salió del agua y sacó la red a tierra, llena de grandes pescados. Eran ciento cincuenta y tres, y a pesar de ser tantos la red no se rompió. **12**Jesús les dijo: «Vengan a comer.» Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Tú, quién eres?», pues sabían que era el Señor. **13**Entonces, Jesús tomó el pan y les dio de él, lo mismo que del pescado. **14**Ésta era la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

Apacienta mis ovejas

15Cuando terminaron de comer, Jesús le dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos?» Le respondió: «Sí, Señor; tú sabes que te quiero.» Él le dijo: «Apacienta mis corderos.» **16**Volvió a decirle por segunda vez: «Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?» Pedro le respondió:

^a 20,23: Mt. 16:19; 18:18. ^a 21.3: Lc. 5.5. ^b 21.6: Lc. 5.6.

«Sí, Señor; tú sabes que te quiero.» Le dijo: «Pastorea mis ovejas.» ¹⁷Y la tercera vez le dijo: «Simón, hijo de Jonás, ¿me quieres?» Pedro se entristeció de que la tercera vez le dijera «¿Me quieres?», y le respondió: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.» Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas. ¹⁸De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te vestías e ibas a donde querías; pero cuando ya seas viejo, extenderás tus manos y te vestirá otro, y te llevará a donde no quieras.» ¹⁹Jesús dijo esto, para dar a entender con qué muerte glorificaría a Dios. Y dicho esto, añadió: «Sígueme.»

El discípulo amado

²⁰Al volverse Pedro, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había recos-

tado al lado de él, y que le había dicho: «Señor, ¿quién es el que te entregará?» ²¹ Cuando Pedro lo vio, le dijo a Jesús: «Señor, ¿y éste, qué?» ²² Jesús le dijo: «Si yo quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme.» ²³ Esta palabra se propaló entre los hermanos, de que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría. Sólo le dijo: «Si yo quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?»

²⁴ Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y que las ha escrito. Y sabemos que su testimonio es verdadero.

²⁵ Jesús también hizo muchas otras cosas, las cuales, si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.